

LAS GUERRAS DENTRO  
DE LOS CUARTELES

*Recordando el servicio militar  
durante la dictadura en Chile*

LAS GUERRAS DENTRO DE LOS CUARTELES  
*Recordando el servicio militar durante la dictadura en Chile*  
Leith Passmore

Traducido por Tamara Mejías

Este libro se publicó originalmente en el año 2017 bajo el sello University of Wisconsin Press, con el título *The Wars inside Chile's Barracks: Remembering Military Service under Pinochet*.

---

Ediciones Universidad Alberto Hurtado  
Alameda 1869 - Santiago de Chile  
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726  
www.uahurtado.cl

---

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores  
Primera edición enero 2023

**Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.**

ISBN libro impreso: 978-956-357-413-5  
ISBN libro digital: 978-956-357-415-9

Coordinador colección Historia  
Daniel Palma Alvarado

Dirección editorial  
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva  
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior  
Gloria Barrios

Diseño de portada  
Francisca Toral

Imagen de portada: Fotografía de Kena Lorenzini, año 1985, Fotografía patrimonial Museo Histórico Nacional.



Grupo de  
Editoriales  
Universitarias  
AUSJAL

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

LAS GUERRAS DENTRO  
DE LOS CUARTELES

*Recordando el servicio militar  
durante la dictadura en Chile*

LEITH PASSMORE

Traducido por  
*Tamara Mejías*

**uah**/Ediciones  
Universidad Alberto Hurtado



*Para los valientes.*



## ÍNDICE

<i>Agradecimientos.</i> . . . . .	11
<i>Nota sobre las fuentes</i> . . . . .	15
<i>Prefacio.</i> . . . . .	19
 Introducción	
GUERRA Y MEMORIA . . . . .	29
 Capítulo I	
LOS CONTORNOS DEL SILENCIO . . . . .	65
 Capítulo II	
UN MOVIMIENTO . . . . .	117
 Capítulo III	
DEFENDIENDO LA PATRIA . . . . .	161
 Capítulo IV	
HACERSE HOMBRES. . . . .	223
 Capítulo V	
EN CARNE PROPIA . . . . .	295
 Conclusión	
LAS APOLÍTICAS DE LA MEMORIA Y LOS LÍMITES DE LOS DERECHOS HUMANOS . . . . .	329

Anexos

Gráfico 1. Tasas de mortalidad de jóvenes varones (1964-1999) y conscriptos del ejército (1973-1990) . . . .	341
Tabla 1. Admisión anual de reclutamiento por rama de las Fuerzas Armadas (1964-2000) . . . . .	343
Tabla 2. Muertes de conscriptos durante el servicio por año y rama de las Fuerzas Armadas (1965-2000). . . .	345
Trabajos y documentos citados . . . . .	347

## AGRADECIMIENTOS

Este libro está dedicado a los valientes.

Durante la dictadura de Chile, las Fuerzas Armadas bajo el mando de Augusto Pinochet reclamaban el concepto de valentía para sí mismas. Incluyeron la tercera estrofa del himno nacional —elogiando a los “valientes soldados” de Chile— junto al tradicional estribillo y estrofa. Los presos políticos en los campos de detención fueron obligados a cantar a la valentía de sus captores, los escolares de todo el país memorizaron la nueva versión y los provocadores partidarios del régimen continuaron cantando el verso mucho después de haber sido retirado del himno oficial tras el retorno a la democracia. La valentía que aquí reconozco nada tiene que ver con la automitificación del Ejército chileno. Es, en cambio, la suma de momentos íntimos a lo largo de todo Chile lo que hizo posible este libro. No todos, sin duda, pero sí muchos antiguos reclutas debieron vencer sus miedos para poder hablar de su servicio militar, un paso que dieron no conmigo sino entre sus compañeros como parte de un creciente movimiento de exconscriptos. Además, cada narración de su historia exponía a los exconscriptos a una dosis de vulnerabilidad, puesto que arriesgaban una recepción hostil o despectiva hacia sus recuerdos más guardados, al igual que sus propias respuestas emocionales ante la narración de sus experiencias. Escuché relatos al margen de las reuniones de agrupaciones, en almacenes, oficinas, cafés, plazas, buses, estacionamientos y en un automóvil estacionado al costado de un camino rural, bajo la lluvia. Fui invitado

a salas de estar, me senté frente a mesas de cocina por todo Chile y leí testimonios de hombres que nunca conocí. Mi mayor deuda de gratitud es con esos hombres cuyos relatos forman la base de este libro, en particular aquellos hombres cuyas historias resultaron de discretos actos de valentía.

Dentro del movimiento de exconscriptos, estoy particularmente en deuda con los actuales o antiguos representantes de organizaciones de exconscriptos: Carlos Palma, Félix Pinares y René Rivera en Santiago (Agrupación SMO); Fernando Mellado en Santiago (Agrupación Ex Soldados Conscriptos, y más tarde la Corporación para la Integración de los Derechos Humanos de los Ex Conscriptos del período 1973-1990); Luis Burgos y Daniel Gómez en Temuco (Agrupación de Reservistas de la Defensa Nacional IX Región [Agrupación de Reservistas]); Claudio de la Hoz en Chillán (Reservistas Patrióticos de Chile [REPACH] Chillán); David Wiederhold y Esteban Proboste en Talcahuano (REPACH Talcahuano); Víctor Calderón en Buin (Coordinadora Nacional de Ex Soldados Conscriptos del SMO 1973-1990); Juan Díaz en Nacimiento (Agrupación del Bío Bío de Ex Soldados conscriptos de 1973-1990); Freddy Valdivia y Roberto Flores en Iquique (Agrupación de Ex Conscriptos del período 1973 a 1990); Mario Navarro y Guillermo Raillard en Arica (Agrupación Social de Ex Soldados Conscriptos 1973-Clase 54); Pedro Cáceres y Manuel Ureta en Puente Alto (Agrupación Cordillera); y Pedro Naigual (Comisión Nacional Víctimas DDHH de ex Soldados Conscriptos 1973-1990). Estas relaciones a menudo se forjaron durante largos períodos y me permitieron establecer una amplia red de contactos. Realicé entrevistas; asistí a reuniones, eventos y protestas; y compartí almuerzo, café u once en el corazón de la capital y en La Pincoya, La Pintana, Puente Alto y Recoleta, así como fuera de Santiago: en San Bernardo, Buin, Valparaíso, Nacimiento, Concepción, Temuco, Talcahuano, Arica, Iquique, Pozo Almonte y Pica. Valoro profundamente la confianza que depositaron en mí las comunidades de exconscriptos a lo largo de Chile.

La investigación para este libro fue financiada por una beca postdoctoral del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y

Tecnológico y tuvo su sede en el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile entre octubre de 2011 y octubre de 2014. Agradezco a ambas organizaciones por confiar en mí para llevar a cabo este trabajo. En particular, agradezco a la entonces directora Celia Cussen por darnos la bienvenida a *La Chile* a mí y a mi proyecto propuesto, y por su amistad durante los años transcurridos desde entonces. Sergio Grez no solo fue el académico supervisor en el proyecto, sino que también compartió su tiempo, sus pensamientos y su espacio de oficina conmigo, por lo cual estoy extremadamente agradecido. Más allá de la importancia de su propio trabajo académico, Verónica Valdivia fue una gran fuente de estímulo personal y –como descubriría más tarde– una ardua defensora del proyecto cuando lo necesitó. Las conversaciones durante diferentes etapas del proyecto con Verónica, Celia, Azun Candina, Cath Collins, Katherine Hite, Elizabeth Lira, Steve Stern, Ximena Tocornal y Peter Winn ayudaron a forjar la forma en que pensaba la materialidad y teoría de la memoria. En particular, debo agradecer a Celia y Heidi Tinsman por leer y ofrecer comentarios sobre distintas secciones del borrador. Finalmente, estoy enormemente agradecido a los editores de University of Wisconsin Press, Steve Stern y Scott Straus, por su interés en el proyecto y por publicar la versión original del libro.



## NOTA SOBRE LAS FUENTES

Este libro se basa en una reseña de estadísticas militares inéditas; documentos inéditos elaborados por, o en representación de, grupos de exconscriptos; causas judiciales; informes gubernamentales y militares elaborados en respuesta a las demandas de los exconscriptos; cientos de testimonios publicados de exconscriptos; cerca de sesenta testimonios escritos inéditos de exconscriptos; dos colecciones audiovisuales inéditas de testimonios de exconscriptos; memorias publicadas e inéditas de conscriptos; veinte historias orales que dirigí con exconscriptos en 2012 y 2013; cerca de cuarenta conversaciones informales con exconscriptos sostenidas entre 2012 y 2014; veintiséis entrevistas con dirigentes de grupos de exconscriptos y profesionales que trabajaban con grupos de exconscriptos, realizadas entre 2011 y 2015; y notas de campo de veintiséis actividades, protestas o reuniones a las que asistí entre finales de 2011 y mediados de 2015.

Casi todos los testimonios publicados aparecen en la colección *Al otro lado de las metralletas*. El abogado que representa a la Agrupación de Reservistas en Temuco, Luis Seguel, publicó cientos de testimonios aportados al grupo, abarcando todas las clases y la mayoría de las regiones, bajo encabezados temáticos. Los testimonios aparecen sin editar, con los nombres de los exconscriptos reemplazados por iniciales para proteger sus identidades. Leí varios de los testimonios originales que, posteriormente, fueron incluidos en la colección y puedo confirmar que fueron presentados sin alteración en el libro. Trabajé también con copias de testimonios inéditos recopilados por

la Agrupación de Reservistas en Temuco (treinta y nueve), REPACH Chillán (siete) y la Agrupación de Ex Conscriptos del período 1973 a 1990 en Iquique (trece). Tanto en los publicados como en aquellos inéditos, los testimonios oscilaron entre una y más de diez páginas, pero en promedio fluctuaron entre dos y cuatro páginas. Dos grupos –REPACH Talcahuano y la Agrupación de Reservistas (Temuco)– también produjeron colecciones de testimonios breves en video. Los testimonios revisados para este libro –ya sea publicados, inéditos o audiovisuales– abarcan clases entre 1973 y 1990 y todas las regiones de Chile. Son breves y fueron generados dentro del marco del movimiento y con el propósito de interponer demandas grupales o causas jurídicas de reconocimiento y reparación. En contraste con estos testimonios, las memorias son textos notablemente más extensos que no están directamente relacionadas con el movimiento y sus objetivos. Donde este libro cita memorias y testimonios ya publicados, se identifica a los exconscriptos conforme aparecen en las fuentes. Donde se citan testimonios inéditos, los exconscriptos son identificados con un seudónimo. Todos los seudónimos son denotados con un asterisco. Se han realizado cambios en algunas citas directas, solo para corregir pequeños errores ortográficos en las fuentes originales o cumplir con las normas editoriales de Ediciones UAH.

Las historias orales son entrevistas semiestructuradas de historia de vida, que fueron grabadas y duraron entre treinta minutos y dos horas. A través de mis contactos con grupos de exconscriptos, encontré participantes cuyos años de llamado a filas oscilaban entre 1973 y 1983. El plan original para estos relatos era abarcar de manera más o menos cronológica, desde la juventud del participante hasta el momento actual. Comencé explicando la estructura y solicitando al individuo que hablara sobre su infancia. Los exconscriptos dispuestos a conversar conmigo ya habían compartido su historia dentro del contexto grupal y estaban ávidos por hablar. Como resultado, los relatos orales tendieron a ser encuentros unilaterales donde los participantes aprovecharon la oportunidad para narrar sus historias a alguien que los quería escuchar. Participé como oyente activo e

hice seguimiento a los detalles a medida que avanzábamos o regresé a algunos puntos más adelante. En lugar del orden cronológico proyectado, los relatos tendieron a ser circulares, dado que los participantes daban vueltas en su narración y llenaban los vacíos cada vez que retornaban. Donde se citan historias orales, se identifica a los exconscriptos ya sea por nombre, de existir consentimiento escrito, o por seudónimo, de ser solicitado.

Para los propósitos de este libro, las conversaciones se refieren a encuentros espontáneos y no planificados, anteriores o posteriores, al margen de encuentros o en las oficinas de grupos de exconscriptos. Aquellas reuniones a menudo no eran estructuradas y seguían la iniciativa del exconscripto en cuestión. En ocasiones, esto significaba que seguían un orden relativamente cronológico, puesto que las narraciones realizadas dentro del contexto del movimiento, a menudo seguían una estructura con un antes y un después, para enfatizar las consecuencias que los antiguos reclutas atribuían a su servicio. Participé como un oyente activo, y las conversaciones duraron entre cinco y cuarenta y cinco minutos. En ocasiones las conversaciones fueron grabadas, cuando fue adecuado y se otorgó consentimiento. Donde se citan conversaciones en este libro, se indica si trabajé a partir de notas o de grabaciones y notas, y los exconscriptos están identificados con un seudónimo.

También cito entrevistas con dirigentes de grupo (veinticuatro entrevistas, doce individuos), un administrador de grupo (junto con un dirigente de grupo) y un abogado representante de un grupo de exconscriptos. Si bien los antiguos reclutas que representaban a grupos de exconscriptos en ocasiones utilizaban ejemplos de sus propias experiencias para expresar su punto de vista, estas entrevistas estaban orientadas a la formación, demandas y actividades de grupo. Las entrevistas no siempre fueron grabadas, y donde se citan entrevistas, se indica si trabajé a partir de notas o de grabaciones y notas. También cito una entrevista con el exconscripto Samuel Fuenzalida, quien fue llamado a filas en 1973, para luego ser reclutado para el servicio de inteligencia (la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA) en 1974. En 1975 huyó de Chile y desde el exilio prestó testimonio

acerca del funcionamiento de los centros de detención clandestinos. No participa de ninguna organización de exconscriptos. Incluyo nuestro encuentro planificado y registrado como una entrevista, para asegurar que todas las conversaciones e historias orales que se citan hayan sido realizadas con exconscriptos que se identifican con el movimiento de exconscriptos.

Durante casi cuatro años, asistí a reuniones, protestas, manifestaciones y celebraciones de exconscriptos. Registré mis observaciones en notas de campo, y donde cito estas notas indico la ubicación, fecha y naturaleza del evento. Donde al citar las notas de campo se menciona exconscriptos individualizados, se los identifica con un seudónimo.

Independientemente de la forma en que son identificados en este libro, los nombres, iniciales o seudónimos de los exconscriptos son seguidos (entre paréntesis) por el año de su llamado a filas, su año de alta y la ubicación donde pasaron el período relevante o la mayor parte de su servicio. Si esta información está incompleta, puede deberse a que aparece poco después en el texto pero, por lo general, se debe a que los datos faltantes se desconocen.

## PREFACIO

En la mañana del 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas de Chile destituyeron al gobierno electo. Los tanques rodaron por las calles y los aviones de combate bombardearon el palacio presidencial, La Moneda, en el centro de Santiago. En el interior del edificio, el presidente Salvador Allende pronunció por radio un discurso final al pueblo de Chile, antes de suicidarse. Allende había llegado al poder tres años antes, en 1970, con una estrecha mayoría relativa de aproximadamente 36 por ciento de los votos, y emprendió su “vía chilena al socialismo”<sup>1</sup>. Nacionalizó la industria minera y bancaria, amplió el acceso a la educación y aumentó drásticamente el gasto en servicios sociales. También aceleró la expropiación de propiedades agrícolas iniciada por su predecesor, el demócratacristiano Eduardo Frei, con el fin de llevar a cabo un programa de colectivización<sup>2</sup>. El revolucionario proyecto de Allende agudizó la polarización en la política chilena, que había surgido y aumentado en los años

---

<sup>1</sup> El demócratacristiano Eduardo Frei había sido electo en 1964 con el respaldo de los conservadores en Chile y el apoyo de los Estados Unidos (con fondos de la CIA), como el menor de dos males. Hacia 1970, la envergadura de las reformas de Frei, en particular su reforma agraria, le costaron el apoyo de la derecha política. Esta pérdida de respaldo contribuyó a la estrecha victoria de Allende, a pesar de una campaña de miedo financiada por la CIA. Para una visión general acerca de la política presidencial de Chile y las elecciones, entre las décadas de 1940 y 1970, véase Steve J. Stern, *Remembering Pinochet's Chile: On the Eve of London, 1998* (Durham, NC: Duke University Press, 2006), pp. 8-19.

<sup>2</sup> Para una visión detallada acerca del gobierno de Allende (1970-1973), los desafíos que enfrentó, así como sus éxitos y conflictos internos, véase Peter Winn, *La revolución chilena* (Santiago: Lom, 2013).

anteriores a su elección<sup>3</sup>. También formó parte de una historia de dominio oligárquico, pobreza generacional y subdesarrollo que se remonta a lo menos a principios de siglo. Hacia la década de 1960, los barrios marginales poblados por trabajadores pobres rodeaban la capital, y los trabajadores rurales continuaban esforzándose bajo un sistema de tenencia de tierra feudalista y explotador. Por tanto, el apoyo al proyecto político transformador de Salvador Allende se produjo tras décadas de frustración y, a ratos, violenta represión a los movimientos sociales<sup>4</sup>. No obstante, esta extensa historia nacional también se intersectó con una historia más amplia de posguerra.

La elección de Allende formó parte del fervor revolucionario que se expandía por América Latina tras la Revolución cubana. Países de toda la región emprendieron programas similares de modernización, nacionalización y reforma agraria. Tanto defensores como detractores de Allende comprendieron que su política era parte de un movimiento que se extendía más allá de las fronteras nacionales y que, como el primer dirigente marxista democráticamente electo, Allende situó a Chile y su proyecto en el primer plano de la Guerra Fría. El golpe de 1973 también fue parte de una ola contrarrevolucionaria más amplia, con regímenes militares que sustituyeron a los gobiernos civiles en países de todo el continente, en las décadas de 1960 y 1970. En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la doctrina de seguridad nacional había impregnado a los militares de Latinoamérica y reformulado sus misiones en términos de un “enemigo interno”. Las dictaduras del Cono Sur también participaron en la Operación Cóndor, una operación transnacional de inteligencia que apuntaba a derrocar a su enemigo compartido comunista y reprimir la oposición política. A nivel nacional, los regímenes militares buscaban rehacer

---

<sup>3</sup> Para una visión general de la creciente polarización en la política chilena durante el año previo a la elección de Allende, véase Mark Ensalaco, *Chile under Pinochet: Recovering the Truth* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2000), pp. 1-21.

<sup>4</sup> La preocupación historiográfica acerca de cuándo comenzar a narrar la historia de la dictadura —si el 11 de septiembre; si en medio de la escasez, huelgas y disturbios de la década anterior al golpe, o si a finales del siglo XX—, se discute en la conclusión de este libro.

sus sociedades desde los cimientos y en Chile la Junta Militar se disponía a eliminar el “cáncer” del comunismo<sup>5</sup>.

La represión política bajo Pinochet fue brutal, generalizada y sistemática. Tras el golpe, decenas de miles de personas fueron detenidas y recluidas en cientos de centros improvisados de detención en todo Chile. Los detenidos fueron interrogados y muchos de ellos, sometidos a formas de tortura que incluyeron golpes, violación, simulacros de ejecución, aplicación de corriente eléctrica en sus cuerpos (a menudo los genitales) –ya sea mediante electrodos o utilizando somieres metálicos conocidos como “la parrilla”–, humillación o ser forzados a presenciar la tortura de seres queridos<sup>6</sup>. Hacia fines de 1973, más de mil personas habían sido asesinadas o desaparecidas; la mayoría de los desaparecidos fueron asesinados poco después de su arresto y lanzados al mar, enterrados en el desierto o arrojados en pozos mineros. Los familiares no tenían información acerca de sus seres queridos, o bien solo desinformación; no tenían confirmación

---

<sup>5</sup> Para referencias sobre cáncer y enfermedades, véanse Pamela Constable y Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies: Chile under Pinochet* (New York: Norton, 1993), p. 47; y Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet* (Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 2002), p. 99. Para una visión detallada acerca de los aspectos transnacionales de la Guerra Fría en América Latina, véanse John Dinges, *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents* (New York: New Press, 2004); Peter Kornbluh, *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability* (New York: New Press, 2004); J. Patrice McSherry, *Predatory States: Operation Condor and Covert War in Latin America* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2005); Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2010); y Tanya Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011).

<sup>6</sup> Para mayores detalles, véase Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *Informe de la comisión nacional sobre prisión política y tortura* (Santiago: *La Nación*, 2004). Para la fase inicial de la represión política (desde el golpe hasta finales de 1974), véanse Mary Helen Spooner, *Soldiers in a Narrow Land: The Pinochet Regime in Chile* (Berkeley: University of California Press, 1999), pp. 49-82; Ensalaco, *Chile under Pinochet*, pp. 22-46. Para Chile como caso de estudio sobre la tortura durante la Guerra Fría en un contexto transnacional, véanse Wolfgang S. Heinz, “The Military, Torture, and Human Rights: Experiences from Argentina, Brazil, Chile, and Uruguay”, en *The Politics of Pain: Torturers and Their Masters*, ed. Ronald D. Crelinsten y Alex P. Schmid (Boulder, CO: Westview Press, 1995), pp. 65-97; Gregory Weeks, “Fighting the Enemy Within: Terrorism, the School of the Americas, and the Military in Latin America”, *Human Rights Review* 5, núm. 1 (octubre-diciembre 2003), pp. 12-27; Alfred W. McCoy, *A Question of Torture: CIA Interrogation, from the Cold War to the War on Terror* (New York: Holt, 2007); y Michael Otterman, *American Torture: From the Cold War to Abu Ghraib and Beyond* (London: Pluto Press, 2007).

acerca de sus destinos, restos físicos que enterrar ni posibilidad de cierre. Miles de personas fueron forzadas al exilio, donde se unieron a miles más que habían huido de la revolución de Allende, o que habían salido ante la expectativa de un eventual golpe militar, o escapado de la represión inmediatamente tras este. Las violaciones a los derechos humanos en Chile atrajeron y retuvieron la atención internacional<sup>7</sup>. En parte como respuesta a esta atención, el uso de la tortura se volvió más depurado y selectivo, pero fue utilizado durante todo el período del régimen militar para oprimir a los opositores. Más allá de infundir miedo en la población, el régimen se propuso cambiar la mentalidad de la nación a través de una reorganización radical de la economía chilena<sup>8</sup>.

A pesar de la mejora inicial en los indicadores macroeconómicos, la reestructuración socialista de la economía durante el gobierno de Allende pronto acrecentó la inflación y déficits, junto a una caída en el producto interno bruto. Los crecientes problemas económicos se vieron agravados por los esfuerzos de las élites locales para garantizar el fracaso de la administración, y por la interferencia dirigida por la Agencia Central de Inteligencia de EE. UU. (CIA). Los efectos de la inflación, además de reiteradas huelgas, precios fijos y el acaparamiento estratégico de productos de primera necesidad por parte de los opositores, produjeron una escasez desesperada. Las personas esperaban en largas filas para comprar productos básicos, o buscaban harina, arroz, azúcar o aceite en el floreciente mercado negro. Tras el golpe y basándose en el consejo de un grupo de economistas chilenos formados en la Universidad de Chicago, conocidos como los “*Chicago Boys*”, la Junta Militar privatizó los activos del Estado, restringió la actividad sindical, redujo drásticamente el gasto público y eliminó las protecciones de las industrias clave. Chile cayó rápidamente en una crisis y la cesantía se incrementó. El desempleo

---

<sup>7</sup> Para los efectos de la atención internacional con respecto a las políticas de la Junta, véase la introducción. Para el caso chileno como parte de una perspectiva comparativa y transnacional, véase Luis Roniger y Mario Sznajder, *The Legacy of Human Rights Violations in the Southern Cone: Argentina, Chile, and Uruguay* (Oxford: Oxford University Press, 1999).

<sup>8</sup> Constable y Valenzuela, *Nation of Enemies*, p. 160.

se disparó nuevamente durante una segunda crisis a comienzos de la década de 1980, a raíz de la crisis mundial del petróleo y la explosión de la burbuja de la deuda local. Muchos de los cambios estructurales y culturales realizados bajo Pinochet sobrevivieron al retorno a la democracia, y sus partidarios apuntan al “milagro” de Chile —una década de auge económico posterior al retorno a la democracia— como justificación para la intervención del régimen. Fuera de las fronteras nacionales, Chile fue promocionado como modelo a seguir por los países latinoamericanos. No obstante, los beneficios del crecimiento acelerado pasaron en gran medida por alto a millones de chilenos y, si bien disminuyeron las tasas de pobreza, el ya elevado nivel de desigualdad aumentó<sup>9</sup>.

La renovada crisis financiera a comienzos de la década de 1980 ayudó a consolidar la protesta contra el régimen militar<sup>10</sup>. Las manifestaciones en las calles y la posterior represión del régimen contra la disidencia, dominaron gran parte de 1983 y 1984. A fines de la década de 1970, Pinochet había delineado una visión de una nueva democracia que era “autoritaria, protegida, integradora, técnicamente moderna y con auténtica participación social”<sup>11</sup>. Poco tiempo después, se redactó una nueva Constitución que prohibía a los grupos políticos marxistas, concentraba el poder en el presidente, designaba senadores y creó el Consejo de Seguridad Nacional que permitía a los militares mantener su influencia sobre las decisiones políticas. También extendía el mandato presidencial de Pinochet a ocho años, momento en el cual se celebraría un plebiscito sobre la

<sup>9</sup> Para más información acerca de los “*Chicago Boys*”, el “milagro chileno”, la reorganización neoliberal de la economía y los cambios sociales y culturales profundos y prolongados resultantes de la reestructuración, véanse Constable y Valenzuela, *Nation of Enemies*, pp. 166-198; Genaro Arriagada, *Por la razón o la fuerza: Chile bajo Pinochet* (Santiago: Sudamericana Chilena, 1998), pp. 51-58, 68-72, 75-87, y 99-100; Tomás Moulian, *Chile actual. Anatomía de un mito* (Santiago: Lom, 2002); Huneeus, *El régimen de Pinochet*, pp. 389-436; y la colección editada de Peter Winn *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002* (Durham, NC: Duke University Press, 2004).

<sup>10</sup> Para información más detallada sobre la crisis financiera y protestas, entre inicios y mediados de la década de 1980, véanse Arriagada, *Por la razón*, pp. 151-165 y 169-197; Spooner, *Soldiers*, pp. 163-203; Ensalaco, *Chile under Pinochet*, pp. 135-155; y Huneeus, *El régimen de Pinochet*, pp. 499-549.

<sup>11</sup> Como se cita en Constable y Valenzuela, *Nation of Enemies*, p. 71.

extensión de su gobierno. En el aniversario del golpe en 1980, se llevó a cabo la votación de la Constitución, en medio de denuncias de fraude electoral e intimidación de los votantes, y Pinochet fue investido como presidente en 1981<sup>12</sup>. No obstante, las protestas durante los años siguientes fortalecieron a la oposición, y al momento del plebiscito de 1988, la acostumbrada apelación del gobierno a los temores de la ciudadanía de un regreso al caos ya no bastaba para recabar un apoyo suficiente. La opción “No”, para destituir a Pinochet, recibió casi 56 por ciento de los votos y Chile retornó a la democracia en marzo de 1990<sup>13</sup>.

El presidente entrante, Patricio Aylwin, estableció en 1990 la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación para investigar y establecer la verdad acerca de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura que resultaron en muerte o desaparición. La comisión –conocida como Comisión Rettig en virtud de su presidente, Raúl Rettig– entregó su informe en febrero de 1991. El Informe Rettig reveló la magnitud y métodos de la represión e individualizó cerca de tres mil casos de muertes o desapariciones por motivos políticos<sup>14</sup>. Más de una década más tarde, en 2003, el presidente Ricardo Lagos convocó una segunda comisión de verdad y reconciliación: la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, conocida como la Comisión Valech, por su presidente Sergio Valech. El Informe Valech, publicado en 2004 y revisado en 2005, constató

---

<sup>12</sup> Arriagada, *Por la razón*, pp. 103-116. La Constitución fue objeto de modificaciones durante los gobiernos concertacionistas durante la década de 1990 y comienzos del nuevo milenio. La Concertación de Partidos por la Democracia (o Concertación) fue una coalición de partidos políticos de centroizquierda que presentó la candidatura ganadora en cada elección presidencial entre 1990 y 2006. En 2013, Michelle Bachelet se presentó para un segundo mandato presidencial sobre una plataforma que incluía redactar una nueva Constitución.

<sup>13</sup> Para mayores detalles sobre los preparativos del plebiscito de 1988, véanse Arriagada, *Por la razón*, pp. 219-264; y Huneeus, *El régimen de Pinochet*, pp. 569-597. Para Chile como caso de estudio de transición posconflicto a la democracia, véanse, por ejemplo, Gerardo L. Munck y Carol Skalnik Leff, “Modes of Transition and Democratization: South America and Eastern Europe in Comparative Perspective”, *Comparative Politics* 29, núm. 3 (1997), pp. 343-362; y Jon Elster, ed., *Retribution and Reparation in the Transition to Democracy* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).

<sup>14</sup> Para más detalles sobre la formación y el trabajo de la Comisión Rettig y su informe, véase Ensalaco, *Chile under Pinochet*, pp. 181-211.

que cerca de treinta mil personas habían sido encarceladas por razones políticas durante el régimen, y en su mayoría habían sido torturadas. Describió los métodos de tortura y, junto con los hallazgos del Informe Rettig, codificó la omnipresencia de la represión política bajo el régimen militar<sup>15</sup>. Ambos informes conformaron la base para los programas de reparación para las víctimas y sus familiares.

Los procesos de verdad y reconciliación no condujeron a una rendición de cuentas. El panorama político de los años 90 aún estaba moldeado por las condiciones de la transición negociada que “protegían” la democracia, así como también la permanencia de Pinochet en la vida pública como jefe del Ejército<sup>16</sup>. A comienzos de 1998, el general renunció como comandante en jefe del Ejército para ocupar un escaño en el Senado. Más tarde ese año, los límites de la jurisdicción universal del derecho internacional fueron puestos a prueba cuando Pinochet fue arrestado en Londres por una orden española relativa a los cargos de genocidio, terrorismo y la tortura de ciudadanos españoles. Durante las batallas legales sobre su extradición a España, y en medio de preocupaciones por su salud, el gobierno chileno hizo una campaña para que Pinochet fuese devuelto a casa para ser presentado ante un tribunal local. En el año 2000 se le permitió regresar a Chile por motivos médicos. En el aeropuerto de Santiago, el antiguo dictador fue recibido por representantes de las Fuerzas Armadas y de forma desafiante se levantó de su silla de ruedas para cruzar caminando la pista de aterrizaje<sup>17</sup>. Sin embargo, el ambiente legal en Chile había cambiado. El arresto de Pinochet y la atención que este atrajo se sumó a la persistencia de las agrupaciones de víctimas y activistas de derechos humanos, para ayudar a

---

<sup>15</sup> Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *Informe*.

<sup>16</sup> Para una perspectiva regional acerca de la influencia prolongada de los regímenes militares tras el retorno a la democracia, véase Brian Loveman, “Protected Democracies: Antipolitics and Political Transitions in Latin America, 1978-1994”, en *The Politics of Anti-Politics: The Military in Latin America*, ed. Thomas M. Davies Jr. y Brian Loveman (Lanham, MD: SR Books, 1997), pp. 366-397.

<sup>17</sup> Para más detalles sobre el papel de Pinochet en el Chile de la posdictadura, incluyendo su arresto en Londres y los ulteriores debates, véanse Roger Burbach, *The Pinochet Affair: State Terrorism and Global Justice* (London: Zed Books, 2003), en particular pp. 56-145; y Mary Helen Spooner, *The General's Slow Retreat: Chile after Pinochet* (Berkeley: University of California Press, 2011).

erosionar la inmunidad por los crímenes de la era dictatorial. Las emblemáticas interpretaciones jurídicas que fueron progresivamente adoptadas por las cortes chilenas –algunas de las cuales permitieron la aplicación de derecho internacional– comenzaron a resultar en condenas y sentencias para los oficiales que habían cometido crímenes durante la guerra “sucía”. Para Pinochet, los años de argucias legales que sostenían que estaba incapacitado para comparecer en juicio y que era inmune a las acciones jurídicas, a fines de 2006, resultaron en acusaciones y, finalmente, en cargos por tortura, secuestro y asesinato<sup>18</sup>. A pesar de esto, el antiguo dictador falleció en diciembre del mismo año sin haber sido condenado por ningún delito. La noticia de su muerte provocó una gran aflicción en algunas partes de Chile, mientras que en otras la gente celebraba en las calles.

El golpe de 1973 y el régimen militar de Pinochet se encuentran en el centro de numerosas narraciones. Dominan las historias políticas, sociales y económicas en Chile, que tienen sus raíces en el siglo XIX y consecuencias que hacen eco en el XXI. Más allá de las fronteras nacionales, el caso chileno constituye un momento emblemático en las historias transnacionales de revolución y contrarrevolución de la posguerra, la política exterior de EE. UU. con respecto a Latinoamérica, la actividad clandestina de la CIA en la región, la tecnología de tortura de la posguerra, el movimiento internacional de derechos humanos, la política económica neoliberal y el fundamentalismo de libre mercado, la transición política

---

<sup>18</sup> Para una visión general acerca de los avances jurídicos en Chile de la posdictadura con respecto a los crímenes de represión, véanse Cath Collins, “Human Rights Trials in Chile during and after the ‘Pinochet Years’”, *International Journal of Transitional Justice* 4, núm. 1 (2010), pp. 67-86; Marny A. Requa, “A Human Rights Triumph? Dictatorship-Era Crimes and the Chilean Supreme Court”, *Human Rights Law Review* 12, núm. 1 (2012), pp. 79-106; y Cath Collins, “The Politics of Justice: Chile beyond the Pinochet Case”, en *The Politics of Memory in Chile: From Pinochet to Bachelet*, ed. Cath Collins, Katherine Hite, y Alfredo Joignant (Boulder, CO: First Forum Press, 2013), pp. 61-89. Para el caso chileno dentro de una perspectiva regional y transnacional, véanse, por ejemplo, Cath Collins, *Post-transitional Justice: Human Rights Trials in Chile and El Salvador* (University Park: Pennsylvania State University Press, 2011); Alexander Laban Hinton, ed., *Transitional Justice: Global Mechanisms and Local Realities after Genocide and Mass Violence* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2011); Jessica Almqvist y Carlos Espósito, eds., *The Role of Courts in Transitional Justice: Voices from Latin America and Spain* (New York: Routledge, 2012).

y social en las sociedades en posconflicto, y derecho internacional y justicia transicional<sup>19</sup>. Los cientos de miles de hombres jóvenes llamados a cumplir su servicio militar obligatorio entre 1973 y 1989, se encontraron en primera fila de todas estas historias y en ninguna de ellas. Fueron desplegados en la primera línea de la “guerra interna” de Chile y en ocasiones fueron autores, testigos o víctimas de violaciones a los derechos humanos, o bien las tres cosas. Recibieron un entrenamiento basado en las ideas de la posguerra sobre contrainsurgencia que fueron importadas desde el extranjero y desarrolladas de forma local. Provenían casi exclusivamente de los sectores de la sociedad chilena que fueron blanco de la represión política del régimen, y que sufrieron más y por más tiempo como resultado de las crisis económicas bajo la dictadura militar. Más tarde, un pequeño número de exconscriptos aparecieron también como testigos dentro de los procesos de verdad y reconciliación. Sin embargo, las experiencias propias de los conscriptos fueron silenciadas y la narración del servicio militar obligatorio bajo Pinochet continuó ausente de la historia de la dictadura y las “pugnas” sobre cómo recordarla.

---

<sup>19</sup>Véase, por ejemplo, notas 5, 6, 7, 13, 16 y 18.